

V23 N67 | 2024

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2024-N67-3635>

**SIMPOSIO sobre el libro: ¿Son o se hacen? Las élites
empresariales chilenas ante el cuestionamiento
ciudadano.**

**Alejandro Pelfini (Editor), Santiago de Chile, Ediciones
Universidad Alberto Hurtado, 2022, (406 págs.)**

Alejandro Pelfini

Universidad del Salvador, Buenos Aires; FLACSO-Argentina
pelfini.alejandro@usal.edu.ar

María Luisa Méndez L.

Pontificia Universidad Católica de Chile; COES, Chile
mmendezl@uc.cl

Tomás Undurraga

Universidad Alberto Hurtado, Chile
tundurraga@uahurtado.cl

Recibido: 27.04.2023 | **Aceptado:** 03.10.2023

Este simposio parte de las conversaciones que tuvieron lugar durante el lanzamiento de este nuevo libro editado por Alejandro Pelfini en la Universidad Alberto Hurtado el 15 de marzo de 2023. El mismo es fruto de un trabajo colectivo que reúne a varios investigadores de diversas universidades, pero cuya base es el proyecto Fondecyt 1141001 “La

transformación de las élites empresariales en una sociedad emergente. Distinción, tolerancia y transnacionalización de las élites empresariales chilenas". En el lanzamiento participaron como comentaristas, Daniel Matamala, reconocido periodista de Chilevisión y La Tercera, María Luisa Méndez, socióloga y directora del COES y Tomás Undurraga, sociólogo y director del Depto. de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Este simposio se inicia con un resumen de los objetivos y preguntas centrales del libro, luego se presentan los comentarios de los dos últimos para finalizar con las respuestas y el cierre del editor, Alejandro Pelfini.

La pregunta con que se titula el libro, "¿Son o se hacen?" remite al menos a dos tipos de respuesta: la primera más bien estructural y sociológica y la segunda, más coyuntural y política. La primera respuesta tiene que ver con un debate clásico en el estudio de las élites en el mundo y en Chile en particular: entre aquellas posiciones que destacan el carácter novedoso, transformador y cambiante de las élites y aquellos enfoques que subrayan su estabilidad, sus privilegios heredados y su continuidad en el tiempo. O bien las élites "son" élites; es decir que un individuo nace como tal, heredando toda una serie de capitales y habitus que le permite concebirse, ejercer y además ser percibido como líder y privilegiado. O bien se hacen élites, es decir, que deben desarrollar una performance particular, demostrar una capacidad de liderazgo especial y construir un prestigio y una legitimidad tal para ser reconocidos en esa posición de privilegio. Lugar que, por lo tanto, debe ser cuidado y renovado y puede perderse en cualquier momento.

El segundo tipo de respuesta se refiere a una actitud o reacción. En el lenguaje cotidiano esto se podría expresar con un simple, pero más provocativo, ¿los empresarios chilenos se hacen los "lesos" o son realmente distraídos y "no cachan"? O bien se dan cuenta de lo que sucede a su alrededor, pero prefieren ignorarlo o solo procesarlo internamente ya que no resulta conveniente asumir responsabilidades ni tomar posición explícita o bien se ven sobrepasados por el contexto y apenas perciben los cambios ocurridos y se reducen a repetir en forma

refleja respuestas aprendidas ante el desconcierto en que se encuentran.

Por lo tanto, en este libro se trata de determinar tanto el tipo de élite del que estamos hablando cuando nos referimos a las élites empresariales en el Chile contemporáneo, así como sus reacciones principales ante el reciente contexto de demandas ciudadanas y de aparente “malestar”. Más precisamente, si son capaces de procesarlas y de revisar su propio comportamiento generando algún tipo de aprendizaje y transformación de sus propias preferencias y mapas cognitivos y culturales. ¿Hasta qué punto es posible hablar de élites reflexivas, capaces de adaptarse y revisarse a sí mismas, o simplemente reactivas, más cerca de una clase dominante que reacciona con su poder fáctico que de una élite capaz de esforzarse por lograr mayores niveles de legitimidad?

Basada en un profundo análisis documental de los posicionamientos de los grandes gremios empresariales y grupos económicos del país entre 2011 y 2016 así como más de 30 entrevistas en profundidad a representantes de las élites empresariales, la investigación no se concentró solamente en la Región Metropolitana, sino que incluye también un caso candente – en sentido literal - como es el de las élites empresariales en la región de la Araucanía y en el Bío-Bío. El texto se estructura en tres partes principales: una que da cuenta del contexto histórico-social del cuestionamiento ciudadano; otra que indaga en la dimensión social y política de las élites empresariales a partir de la distinción conceptual entre el habitus y la reflexividad que estructura teórica y metodológicamente esta investigación; y una última que aborda el despliegue de este sector más allá del centralismo santiaguino.

María Luisa Méndez L.

El libro provee de una consistencia conceptual pocas veces encontrada en volúmenes editados o incluso en monografías sobre élites. Con un foco puesto en una noción agencial, las contribuciones

del libro abordan teórica y metodológicamente a un actor que ejerce influencia y que trabaja sistemáticamente por dotar de legitimidad a los intereses que persigue. Como señala Pelfini, en este libro interesa lo que las élites empresariales “hacen para mantener su posición privilegiada, renovar su legitimidad y reproducir su dominio... (siendo) aquellos actores fundamentales en posiciones clave, que toman decisiones relevantes para el conjunto y que se perciben a sí mismos como pertenecientes a un grupo selecto, con cierto grado de cohesión interna y con alguna misión o interés común que desempeñar” (Pelfini, 2023: 25)”.

Por ello, a diferencia de otras contribuciones, el libro observa la configuración, acciones y discursos de las personas (prácticamente sólo hombres) que se desempeñan en las posiciones más altas de las organizaciones del empresariado, las cuales reúnen sus intereses e intervienen en la esfera pública. En otras palabras, el libro mira las élites empresariales desde un lente colectivo, agencial y cambiante o eventualmente adaptativo. No es el foco de las contribuciones ahondar en individuos pertenecientes a los sectores más acomodados por su dotación de diverso tipo de capitales, sino que comprender sus acciones políticas y capacidad de negociar con el Estado y la clase política a través de organizaciones que les reúnen.

El objetivo central es comprender los límites de la capacidad de adaptación y reconversión de las élites empresariales chilenas durante un período de alto conflicto social, en particular en un escenario de transformación de la estructura social (engrosamiento de las clases medias y mayores expectativas de movilidad social) y aumento de demandas de democratización.

Para ello, un aspecto a destacar es que el libro ofrece una visión histórica a las reacciones de las élites empresariales frente a diverso tipo de eventos coyunturales críticos, donde estas se ven interpeladas y deben generar algunas respuestas. Así, los conflictos del año 2011 son conectados con una mirada de más largo plazo respecto de otros momentos históricos donde se ha desafiado el rol de las élites en el país,

y que ha implicado críticas al modelo económico que estas prefieren. Desde este punto de vista, el libro se lee también como una narrativa histórica, casi como una novela que conecta la formación de élites económicas en distintos momentos del siglo XX hasta la actualidad, y las distintas acciones que desarrollan para enfrentar el conflicto y la crítica social a la que se han visto expuestas, hasta el el escenario del estallido social de 2019.

El libro hace una distinción conceptual muy relevante para el estudio del grupo social donde están insertos: clase, habitus y élite. El primero se refiere al lugar que estos grupos ocupan en cuanto a sus capitales, fundamentalmente económicos, el segundo a un conjunto de disposiciones que son adquiridas tempranamente y que generan identificación con el grupo de una forma incluso pre reflexiva. El último concepto apunta a su capacidad agencial, vale decir a las acciones que reflexivamente llevan a cabo para resguardar sus intereses y la legitimidad de la que pudiesen gozar.

Así, el libro muestra cómo las organizaciones o actores de las élites empresariales a veces actúan como tal, pero en otras actúan más bien guiados por sus comunes prácticas y sentidos, y otras directamente de acuerdo a sus intereses de clase. Así, resulta fundamental para actores como el Estado entender más concretamente con quiénes se encuentra negociando, por ejemplo, si con un grupo con quien tiene afinidades pre reflexivas (como ocurre en el Gobierno de Sebastián Piñera) o con un actor que está dispuesto a mirar con cierta distancia reflexiva su propio accionar y preferencias.

Una conclusión de la lectura del libro es que las élites empresariales representadas por estas organizaciones no adolecen ni de ceguera ni de miopía. Siendo actores en posiciones clave y altamente interesados en pensar en la legitimidad de sus intereses frente a otros actores, por ejemplo el Estado y la opinión pública, no son ingenuos a los cambios sociales, políticos y culturales, por el contrario se informan e intentan influir en los circuitos culturales del capitalismo. Si bien su posición de clase y de habitus pueden generar que actúen de acuerdo a una

mentalidad de grupo, altamente cohesionada, cuando se trata de su posición en cuanto a élites, estos buscan activamente actuar sobre los espacios de crítica que puedan abrirse y absorberlos, tal como lo indicaron Boltanski y Chiapello (1999) y Boltanski y Thevenot (2006) ya hace dos décadas.

Sin embargo, ¿deviene en una capacidad reflexiva ese interés por actuar conscientemente sobre sus propios intereses y la forma en que estos pueden ser deslegitimados? El libro también muestra que estas élites están lejos de desarrollar capacidades adaptativas que los orienten en la búsqueda de mayores niveles de legitimidad, involucrando acciones tendientes a revisarse a sí mismas. Por ejemplo, el libro muestra cómo reaccionan críticamente frente a los casos de abuso y corrupción intentando mostrar una diferencia entre un “ellos y nosotros”, sin embargo, el límite está en abrir una discusión más amplia sobre la relación entre economía y política, o cuando el “ellos” también roza el límite de la clase o el habitus.

Finalmente, el libro aborda la crisis de legitimidad hacia las élites económicas y políticas del estallido social de 2019, mostrando que en esta ocasión hubo un breve momento reflexivo que dio paso a un cierre propio de una reacción de clase social y habitus de clase. Quizás lo más preocupante es que en dicho período su propia legitimidad frente a la opinión pública dejó de ser crucial, intentando directamente enfrentar la fuente de las críticas que se les hizo. Así, la pregunta que deja abierta el libro es sobre las condiciones de negociación de un eventual pacto social cuando élites que han sido profusamente deslegitimadas, parecen haber perdido en interés en recuperar dicho reconocimiento, es decir, cuando prefieren *hacerse*.

Tomás Undurraga

Este libro se pregunta por la relación entre las élites empresariales y la sociedad, por las características de las élites chilenas y por cómo éstas han respondido frente a las demandas de cambio social, expresadas con mayor fuerza desde el ciclo de movilizaciones de 2011.

Considerando el rol protagónico de los empresarios en la configuración y defensa del modelo económico chileno desde la revolución capitalista (Gárate, 2012) impuesta por la dictadura de Pinochet, Pelfini y colegas se preguntan cómo ha sido la reacción de estas élites frente a los cuestionamientos al modelo económico. En particular, los autores se preguntan por el grado de reflexividad que tienen las élites empresariales, es decir, por su capacidad de aprendizaje, adaptación y reconversión frente a un modelo cuestionado por reproducir desigualdades, por ser rentista, por amparar colusiones, por ser centralista y por generar zonas de sacrificio ambiental, entre otras críticas a su legitimidad.

El libro congrega a 13 autores que suman diversas investigaciones, estructuradas en torno a un proyecto Fondecyt sobre las élites económicas que dirigieron Alejandro Pelfini y Omar Aguilar, integrando tesis, doctorantes y colegas estudiosos del campo.

El papel de las élites en la sociedad, y de las élites económicas en particular, han sido estudiadas en las ciencias sociales desde larga data. La ideología de la supuesta superioridad moral de las élites, las formas de poder instrumental y estructural para influenciar en sus intereses, las conexiones entre élites económicas, políticas, militares y culturales, así como los mecanismos y fronteras con que ese grupo minoritario busca distinguirse simbólicamente, son algunas de ellas. Desde Mosca (1984) a Mills (1998), de Bourdieu (1998) a Lamont (1992), las élites han sido examinadas en sus prácticas y mecanismos de distinción. En Chile, los trabajos en este campo también tienen una larga historia. Desde las miradas tradicionales de Villalobos, Encina, Edwards, Barros y Vergara, a los trabajos más recientes de Fischer (2017), Salazar (2011), Thumala (2007), Tironi (1998), Undurraga y Huneeus (2019), Atria y Rovira (2021), por nombrar algunos, han descrito las creencias y formas de acción de las élites. En diálogo con la riqueza de estas investigaciones, este libro plantea dos preguntas novedosas.

Por un lado, los autores indagan si es que las élites empresariales chilenas son o se hacen, es decir, si es que las posiciones de poder que

detentan son privilegios heredados del capital que les permite concebirse y ejercer dominación, o más bien las élites se hacen a través del mérito, destacando por su carácter transformador, cambiante e innovador – a la Schumpeter (1983) - cuya performance particular sería reconocida por la población, generando legitimación social. Es decir, Pelfini y colegas se preguntan qué hace que una élite se comporte como élite, y qué proporción de las élites económicas chilenas son fruto de la herencia o del mérito.

Por otro lado, los autores se preguntan cómo las élites empresariales han respondido ante el creciente cuestionamiento manifestado desde las movilizaciones de 2011, si desde el *habitus* estandarizado de mandar o desde la reflexividad propia de las élites. Esto, considerando los cambios estructurales que ha experimentado la sociedad chilena - como el engrosamiento de los sectores medios y las crecientes demandas de democratización – y el uso que las élites empresariales hacen del supuesto éxito del modelo chileno, en tanto dispositivo de legitimación de su desempeño, con pretensiones de exportación a otros países de región.

Para responder estas preguntas, los autores realizaron una larga investigación que cruza elementos históricos con información contemporánea de asociaciones empresariales y material de prensa. En particular, a partir de 30 entrevistas con dirigentes de la clase empresarial y agentes de negocios en Santiago y La Araucanía, la y los autores examinan en profundidad los significados y percepciones de élite que tiene la propia clase empresarial de si misma y de los crecientes desafíos que enfrentan por las demandas ciudadanas de mayor participación. En lo que sigue, destaco tres elementos del libro, luego planteo un comentario y dejo una pregunta para los autores.

Primero, este es un libro profundo, bien documentado, rico en citas y textura, que hace un análisis sofisticado del material recolectado. Es un libro diverso en perspectivas y fuentes de información, que ofrece una descripción densa de la concentración de poder de las élites empresariales chilenas, su carácter hegemónico en los últimos 30 años, y

los múltiples recursos – económicos, políticos, simbólicos, legales, raciales – que utiliza para reproducir su dominación.

Por ejemplo, Alejandro Pelfini se pregunta si es que las élites empresariales se hacen 'las lesas' o si realmente no cachan lo que está pasando ante los crecientes cuestionamientos del modelo expresado en los movimientos de protestas. Es decir, si las élites empresariales ignoran el entorno en que operan porque no les sería conveniente abrirse a discutir las reglas del juego, o si dado su distanciamiento, homogeneidad y el vivir aislados en la 'cota mil', realmente son ciegos o miopes frente a la realidad del país en que viven.

Rachel Theodore, por su parte, examina el arte de ser superior de las élites chilenas y como ese mito es reproducido en múltiples distinciones materiales y simbólicas, revelando el carácter profundamente racista de las élites nacionales, que valoran de sobremanera los orígenes europeos, y se sienten más blancas que los países andinos.

Jorge Fonseca y Javier Hernández, a su vez, estudian el desempeño de las élites más allá del centralismo de Santiago, analizando el papel de los circuitos culturales del capitalismo en La Araucanía, es decir, cómo las asociaciones gremiales, los diarios económicos y empresarios regionales justifican sus negocios e integran las críticas de las que son objeto.

Segundo, el libro ofrece una importante novedad conceptual a los estudios de las élites, al examinar las respuestas del empresariado frente al cuestionamiento ciudadano desde la pregunta por el *habitus* o la reflexividad de sus respuestas, preguntando si sus reacciones son transformativas o no-transformativas. Los autores distinguen tres niveles de agregación del mundo social: clase, milieu y élite, cada uno dotado de un recurso central: el *capital* en sus diferentes formas para la *clase*; el *habitus* para el *milieu* como ámbito primario de socialización; y la *reflexividad* para las *élites*. Tomando prestado el concepto de prueba de Boltanski y Thevenot (2006), Pelfini y colegas le ponen una prueba importante a cualquier élite dirigente que pretenda nombrarse como tal, a saber, la capacidad reflexiva de articular los propios intereses en

forma de proyecto y la capacidad de auto-observación que permite trascender esta posición original.

Tercero, el libro hace un aporte significativo al entendimiento del tipo de élites que tenemos. El libro concluye de manera categórica: las élites empresariales chilenas son homogéneas social e ideológicamente y tienen bajos niveles de reflexividad. Si bien los grandes empresarios reconocen la existencia de demandas y el malestar ciudadano, su actitud ha sido de indiferencia calculada y defensa cerrada del modelo económico, deslegitimando la validez de las demandas de igualdad y las críticas al modelo. Esta actitud de darle la espalda a los problemas que movilizan a la ciudadanía, y de negación de su responsabilidad ante el malestar, sería para Omar Aguilar, evidencia del miedo que las élites le tienen a la sociedad, a las demandas excesivas, al desborde, a la pérdida de control, a Chilezuela. Así, el déficit de sensibilidad para comprender la posición de otros sectores de la sociedad serían el talón de Aquiles de las élites chilenas. En suma, los autores concluyen que las élites chilenas no estarían preparadas para una sociedad pluralista, horizontal y compleja: aunque en los contrataques empresariales habría un grado de reconocimiento de la crítica, la naturalización del modelo económico por parte de las élites inhibiría sus posibilidades de aprendizaje. La prevalencia del *habitus* de mandar revelaría que antes que élites reflexivas, con capacidad de escucha, las chilenas serían meras clases dominantes. En suma, la supuesta superioridad moral de las élites sería un simple maquillaje. Esta conclusión no quiere decir que las élites económicas desaparezcan o pierdan poder. Al contrario, la concentración económica sigue igual o peor en la última década. Lo que esta conclusión revela, sin embargo, es que ahora estamos condenados a una dominación material pura y dura, sin velo, al poder fáctico del dinero.

A modo de cierre, dejo un comentario y una pregunta para los autores. Pelfini, Aguilar y colegas se preguntan por qué frente al creciente cuestionamiento ciudadano las élites empresariales “no han aprendido la lección”. Es decir, por qué han preferido seguir reproduciendo su *habitus* de

dominación, en vez de reflexivamente cambiar sus pautas de conductas, su forma de entender la sociedad, y su forma de hacer negocios.

Una pista para entender la baja reflexividad de las élites empresariales es su homogeneidad. La reflexividad, argumenta David Stark (2009), y la capacidad de producir innovaciones, se produce generalmente cuando las organizaciones o los grupos humanos están expuestos a “disonancias” entre diferentes formas de entender y valorar el mundo. Según Stark, las disonancias de valoraciones o perspectivas generan conflictos que son potencialmente productivos entre principios de evaluación y/o expectativas normativas, especialmente cuando estos se aplican a prácticas, objetos o espacios comunes. Si la prueba de la reflexividad para los autores pasa por la capacidad de las élites para cuestionar los supuestos con que operan y el lente con que entienden el mundo, es difícil esperar que los empresarios chilenos cuestionen ese lente. Por varias razones.

Primero, porque tienen un espejito que les refuerza constantemente que son exitosos y valorados – circuitos culturales de think tanks, universidades, prensa económica y consultores que los retratan con inteligencia, y como resaltan Nigel Thrift (2005) y Boltanski y Chiapello (1999), le entregan herramientas a los empresarios para integrar las críticas de las que son objeto.

Segundo, los empresarios tienen pocas herramientas reflexivas en su formación. En Chile, los gerentes son principalmente ingenieros civiles industriales o ingenieros comerciales, altamente entrenados en racionalidad instrumental, en la búsqueda de eficiencia entre medios y fines, pero suelen tener menos recursos para preguntarse cómo otros grupos conciben y viven el mundo.

Tercero, las élites económicas chilenas son bastante homogéneas en su forma de pensar – son conservadores en lo valórico y liberales en lo económico (Thumala, 2007) – habitan en barrios similares de la zona oriente de la capital, que por los altos grados de segregación, tiende a darle la espalda a la sociedad. En el estudio COES (2021) Jorge Atria y

Cristóbal Rovira confirman esta distancia entre élites empresariales y el resto de la sociedad al contrastar los puntos de vista populares y de élite sobre temas críticos de la sociedad chilena, p.e. educación, salud, empleo, donde las distancias son siderales.

Con estos antecedentes, no es sorpresa que las élites empresariales no pasen la prueba de la reflexividad. Mi impresión es que la respuesta de defensa cerrada del modelo económico ante el cuestionamiento ciudadano tiene que ver con esta baja reflexividad, pero también que ver con una visión de poder estructural y poder instrumental orientada a mantener condiciones de acumulación que les han sido muy favorables. Los empresarios, en distintas latitudes, intentan tener prestigio, e influenciar en las políticas públicas que rigen sus sectores. El problema de la élite empresarial chilena es que se acostumbró a tener canales de influencia instrumental y estructural constantes, con gobiernos de distintos signos políticos, en donde sus amenazas de la desinversión, de que si no están las condiciones de seguridad jurídica y regulación adecuadas, dejarían de invertir en Chile.

Por último, dejo una pregunta para los autores. ¿Qué sucede si que esta prueba de la reflexividad que proponen Pelfini y colegas la utilizamos como marco normativo para evaluar otras élites, no la empresarial, sino la política, la académica o la cultural? Por ejemplo: ¿Cuán reflexiva es la élite política para responder a las críticas de las que es objeto, de distanciamiento de la sociedad, de distribución de cargos de manera arbitraria, de complicidad con las élites empresariales, de mirada de corto plazo? ¿Son respuestas generalmente desde el *habitus* o la reflexividad? ¿Y cuán reflexivas son las élites intelectuales para integrar las críticas de las que son objeto?

Agradezco a la y los autores del libro por las múltiples contribuciones que este trabajo hace al campo de estudio de las élites económicas chilenas, para entender la crisis de legitimidad del modelo chileno y los desafíos que esta clase dirigente pone para el proceso constitucional en curso. Cualquier estudiante o académico interesado en los estudios de

élites, en estratificación social, sociología económica y formas de diferenciación social, debiera leerlo.

Alejandro Pelfini

Después de haber recibido semejantes comentarios no quería dejar de agradecer a tan notable panel de comentaristas que se tomaron el trabajo de una lectura detallada y de realizar comentarios tan agudos. Luego al equipo de Ediciones Universidad Alberto Hurtado, al Departamento de Sociología/UAH por lo que significa todo el esfuerzo de lanzar un libro, y uno voluminoso, en este contexto y por seguir apostando al libro como soporte y a una difusión extensa y no de nicho.

Como se mencionó, este es un esfuerzo colectivo y yo soy simplemente la cara visible o quien lo lideró (ya que hablábamos de liderazgos...) por lo que es imprescindible agradecer primero a los que integraron originalmente el equipo del Fondecyt en distintos niveles (sin olvidar a Francis Mason que tomó otros rumbos) y que con el correr de los años avanzaron en su formación y desarrollo académico y varios son autores en este libro. También a otros colegas que se fueron sumando como Rachel Theodore o Alejandro Osorio desde Alicante, España y que lo nutren y actualizan desde ángulos convergentes, pero distintos.

Este libro se fue demorando entre retrasos en la escritura, la aparición de nuevos acontecimientos conmocionantes en el país y la propia pandemia, además de los tiempos de la editorial y las prioridades del Depto. La buena noticia es que ese "atraso" nos permitió cubrir lo que podríamos llamar una larga década de turbulencia social y de nuevas demandas ciudadanas que se inicia en 2011 y que probablemente haya culminado con el plebiscito constitucional en septiembre pasado. De este modo, logramos rescatar algo así como un patrón de comportamiento de las élites empresariales ante este contexto desafiante y no simplemente dar cuenta de reacciones puntuales ante algún proceso de reforma y coyuntura compleja. Claro, que lo que nos puede satisfacer como autores y da cuenta de la vigencia del libro y de

datos generados principalmente entre los años 2014-2017 puede ser una mala noticia en cuanto a sus implicancias políticas y societales: el carácter férreo y persistente de estas élites empresariales, su astucia política y capacidad de contraataque aunque coincida con una creciente pérdida de prestigio y confianza en la ciudadanía. Evidentemente, al menos uno contribuye con esto a conocer y diagnosticar en forma más certera los límites y potencialidades de unos actores que unos pocos buscan renovar desde dentro, otros pretenden sustituir con élites alternativas y algunos directamente enfrentar sin más. Y si entonces y particularmente en sociedades con enormes deudas de diverso tipo como las de nuestros países, la reflexión académica sirve también para iluminar la acción, creo que nos quedamos con la satisfacción del deber cumplido.

La metáfora del espejo en que se mira la Reina del cuento de Blancanieves que presenta Daniel Matamala en el prólogo, resume adecuadamente alguna de las tesis centrales del libro. Al fin de cuenta, la reflexividad no es reflexión en el sentido de intelectualización, sino confrontarse con los propios intereses y pretensiones observándose en un espejo. Más aun, cuando la imagen que devuelve ya no es tan complaciente como solía ser con la Reina. El espejo está trizado, devuelve una imagen más deteriorada y difícilmente se pueda reparar.

Dentro de los agudos comentarios y en la atenta lectura realizada por María Luisa Méndez se destacan al menos dos preguntas que realiza en forma más o menos explícita o que se habían planteado en forma más directa en la presentación oral. Una dice relación con la dimensión más estrictamente social de las élites empresariales y la otra con una dimensión política y de representación en la esfera pública.

En el primer caso se indagaba en la llamativa homogeneidad como grupo que se había destacado en la investigación. Hasta qué punto no aparecían brechas, sea generacionales, de género o por tipo de empresa (por ejemplo, PYMES frente a grandes consorcios). Si la creciente complejidad y aparente renovación del sector no podía generar una mayor heterogeneidad y, por tanto, una representación

más plural y diversa en tanto élite. La respuesta que podemos ofrecer a esta altura es que habiendo ciertamente registrado cierta diversidad interna e incluso una relativa incorporación de individuos de sectores medios y no solo una supuesta aristocracia, en las élites empresariales predomina una llamativa cohesión interna. Esto puede explicarse debido a una persistencia de fronteras simbólicas junto a una relativa porosidad de fronteras sociales (según la distinción de M. Lamont y Molnár, 2002), por la cual nuevos miembros de los sectores medios o incluso de familias de inmigrantes pueden ascender en la pirámide del liderazgo empresarial, pero solo en la medida en que asuman como propios los marcos ideológicos y las orientaciones valóricas y de gusto del sector. Desde ya que no puede excluirse que una composición más diversa de los sectores dirigentes (concretamente con la creciente incorporación de mujeres empresarias en los directorios de empresas y en la representación gremial) pueda traducirse en una representación más plural. Sin embargo, difícilmente la solidez de estas fronteras simbólicas vaya a desvanecerse, menos aun en contextos conflictivos y desafiantes donde las élites empresariales tienden a cerrarse aún más y desplegar su estrategia de contraataque.

En cuanto a la dimensión política de estas mismas élites empresariales y la posibilidad de generar legitimidad, María Luisa se preguntaba por lo que sucede cuando su búsqueda no parece importarles tanto, cuando semejan haber perdido el interés en obtener reconocimiento de la ciudadanía. ¿Qué consecuencias tiene esto, además, para cualquier nuevo pacto social o negociación profunda en un nuevo proceso constitucional? Se puede decir que este desencantamiento que se produce por develan el ejercicio de un poder crudo y duro genera un doble efecto.

Efectivamente, en primer lugar, algo que hemos registrado en la investigación es que la preocupación por mantener y reproducir la legitimidad de su posición de liderazgo no parece ser ya central para las élites empresariales. La escasa reflexividad que logran desplegar incluso ante un contexto desafiante e inédito dista de una buena base para una estrategia de renovación y revisión de sus intereses y valores

originales. Más bien, la preeminencia del habitus de origen termina orientando la reacción del empresariado al contraataque: el cuestionamiento deliberado de la validez de las demandas de igualdad y las críticas al modelo como ajenas, inoportunas y hasta artificiales. La estrategia reactiva frente a cualquier reclamo busca reducir costos y obtener ventajas comparativas en los términos de una clásica negociación, pero termina afirmando las preferencias e intereses previos y obtura cualquier revisión de los mismos.

Una lectura más positiva o auspiciosa, es que al quitarse el velo, los intereses particulares se vuelven más transparentes, se puede negociar y establecer compromisos sobre bases más claras y firmes, y los relatos pierden su contenido épico y se hacen más pragmáticos. Para cualquier rival político, resulta más fácil confrontar y desnudar los límites de actores con menor capacidad de seducción. La otra es justamente el costo de esto mismo sobre todo en términos de expectativas sociales y liderazgo. Cuando lo que se ejerce es un poder crudo y duro, cómo encantar a la ciudadanía y a posibles seguidores en un imaginario que los incluya. Allí, ciertamente que existe el riesgo de que el malestar de la ciudadanía respecto de las élites empresariales se vuelva crónico profundizando la reciente brecha que se registra en el país entre los sectores dirigentes y las mayorías a quienes pretenden conducir y representar. Los vaivenes del proceso constitucional, el rápido descrédito del gobierno y las cambiantes adhesiones partidistas, son una muestra de este clivaje estructural que parece haber perdido su capacidad generativa para normalizarse como un dato más de la cultura política vigente.

Tomás Undurraga también realiza una magistral síntesis de las preguntas, argumentos y aportes centrales del libro. Si bien no lo habíamos utilizado explícitamente, el concepto de prueba a partir de Boltanski y Thevenot (2006), resulta muy sugerente como paralelo al análisis realizado. Siempre cabe preguntarse, por qué exigirle tanto a un grupo social y por qué no someter también a otros sectores y otras élites a una prueba semejante.

El por qué de la exigencia reflexiva a una élite empresarial tiene que ver, por un lado, por el poder, centralidad y visibilidad que asume este sector dentro de la sociedad chilena. Su postura de "guardianes del modelo", su homogeneidad social e ideológica y su pretensión de ejercer un liderazgo explícito las convierten en un grupo social ineludible si se quiere entender el clima de "malestar", el cuestionamiento ciudadano y las posibilidades de revisar los fundamentos y efectos de la "revolución capitalista" en Chile. Pocas élites económicas en la región reúnen estos atributos y pueden dar cuenta de una performance destacada (al menos según sus propios parámetros). Quizá únicamente la élite empresarial paulista (no la brasilera en general) puede mostrar esta consistencia en el tiempo, esta influencia abierta y transparente en el Estado y en las políticas públicas y una representación de intereses así de organizada y formalizada. Asimismo, sus propias estrategias de autopresentación y, si se quiere, su sentimiento aristocrático (Stabili, 2003), no ocultan su certeza de superioridad moral y cognitiva. La primera se manifiesta en un sentido de responsabilidad a base de toda prueba bajo la certeza de que han seguido el camino correcto, dando trabajo y aportando al crecimiento del país. La segunda en que se conciben como el único sector que sabe con precisión no solo lo que es bueno y adecuado para el conjunto, sino que además con el know-how necesario para llevarlo a cabo. De ahí que la prueba sea particularmente exigente y consista no sólo en evaluar su capacidad transformativa y para aceptar e incluso liderar cambios sociales, sino también de revisar sus intereses y puntos de vista originales ante un contexto desafiante y que requiere salir del "piloto automático".

Efectivamente, se trata de un grupo social especialmente homogéneo, con escasa deliberación interna y dotado de cuadros con trayectorias y formación similares y orientadas a la vida práctica y productiva. No obstante, su astucia política y su capacidad para el contraataque, nos hablan de una élite capaz de construir y comunicar en forma eficaz un proyecto para sí mismos y para el conjunto. En este sentido, logran realizar una mediación reflexiva entre el interés particular y el general. Lo que sí adeudan es el logro de un aprendizaje más profundo revisando sus posiciones y puntos de vista originales. Esto les permitiría registrar el

contexto de un modo novedoso y ensayar respuestas inéditas. Por el momento, sus repertorios, en cambio, siguen siendo los acostumbrados, permitiéndoles sí mantener sus privilegios y defender lo conquistado, pero perdiendo la oportunidad de protagonizar algunos cambios que demanda la sociedad y la coyuntura.

La posibilidad de someter a prueba a otras élites como ser las políticas o las intelectuales queda pendiente. También habría que ver si logran demostrar un predominio de la reflexividad frente al habitus. Las élites políticas se encuentran desafiadas y cuestionadas tanto o más que las empresariales, por lo que podría esperarse alguna disposición introspectiva. No obstante, al ser un sector muy orientado por el corto plazo y con una mayor circulación de sus líderes probablemente les resulte más difícil desplegar una actitud reflexiva. Mientras que las élites culturales o intelectuales, contando sí – en los papeles – con una disposición hacia la auto-observación, no sufren la misma interpelación por parte de la ciudadanía como las otras dos élites funcionales. Buena parte de sus dinámicas y criterios de evaluación son endogámicos y autorreferenciales, por lo que pueden reproducirse con menor sensibilidad al contexto (Slaughter y Leslie, 1997; Stein, 2019). En cualquier caso la pregunta que hace Tomás Undurraga, abre sin duda un campo a explorar y es una contribución para consolidar esta área de estudios. Considero humildemente que nuestro libro ofrece un aporte teórico, metodológico y normativo significativo para seguir escudriñando los mecanismos ocultos que están en la base de los procesos de desigualdad, polarización y explotación que continúan afectando a nuestras sociedades y sin una perspectiva realista de aminorarse.

Bibliografía

Atria, J. y Rovira, C.: «Informe de resultados. Estudio COES de la élite cultural, económica y política en Chile», COES, Santiago, Chile: 2021.

- Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006). *On Justification*. Princeton, EE.UU.: Princeton University Press.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (1999): *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris, Francia: Gallimard.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.
- Fischer, K. (2017). *Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010*. Santiago, Chile: Ediciones UAH.
- Gárate, M. (2012). *La Revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago, Chile: Ediciones UAH.
- Lamont, M. (1992). *Money Morals and Manners. The culture of the French and American Upper-Middle Class*. Chicago, EE. UU.: University of Chicago Press.
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002). "The study of boundaries in the social sciences". *Annual review of sociology*, 28 (1): 167-195. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141107>
- Mills, C. W. (1989). *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G. (2011). *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, Siglo XIX)*. Santiago, Chile: Random House Mondadori.
- Schumpeter, J. (1983). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona, España: Orbis.
- Slaughter, S. y Leslie, L. (1999). *Academic Capitalism. Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*, Baltimore, EE.UU.: Johns Hopkins University Press.
- Stabili, M.R. (2003). *El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Stark, D. (2009). *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton, EE.UU.: Princeton University Press.
- Stein, J. (2019). *In Defense of Elitism: Why I'm Better Than You and You are Better Than Someone Who Didn't Buy This Book*, Nueva York, EE.UU.: Grand Central Publishing.
- Thrift, N. (2005). *Knowing Capitalism*. Londres, Inglaterra: SAGE.

- Thumala, M.A. (2007). Riqueza y piedad: El catolicismo de la élite económica chilena. Santiago, Chile: Debate.
- Tironi, E. (1998.) La irrupción de las masas y el malestar de las élites. Santiago, Chile: Debate.
- Undurraga, T. y Huneus, C. (2019). "Renovación discursiva y continuación de prácticas del empresariado en el Chile post-transición (2010-2017)". En Rita Giancalone (ed.), Pensamiento empresarial latinoamericano en el siglo XXI (pp. 211-243), Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional.